

LAS REDES SOCIALES Y EL FOMENTO DE LA LECTURA EN LAS CLASES DE EDUCACIÓN SECUNDARIA

SOCIAL NETWORKS AND THE PROMOTION OF READING IN CLASSES IN SECONDARY EDUCATION

José Carlos da Silva Pereira

Universidade dos Açores, Portugal

[pereirajosecarlos6@gmail.com] [<https://orcid.org/0009-0002-4376-1144>]

Daniela Melo Sampaio

Universidade dos Açores, Portugal

[danielasampaio19@hotmail.com] [<https://orcid.org/0009-0009-5004-2122>]

Bruno Miguel Sousa Gaudêncio Soares

Universidade dos Açores, Portugal

[bruno.gaudencio@sapo.pt] [<https://orcid.org/0009-0006-2679-0022>]

Rita Isabel Melo Pereira

Universidade de Roterddão, Portugal

[681150rm@eur.nl] [<https://orcid.org/0009-0008-6522-1740>]

Información del manuscrito:

Recibido/Received: 29/09/2025

Revisado/Reviewed: 14/07/2026

Aceptado/Accepted: 27/07/2026

RESUMEN

Palabras clave:

redes sociales, hábitos de lectura,
lectura digital, educación literaria,
educación secundaria

Este artículo explora justo en la introducción las ventajas y desventajas del uso de las redes sociales entre estudiantes de secundaria, centrándose en su impacto en los hábitos de lectura en las clases de portugués. La sección de metodología se centra en el enfoque de investigación cuantitativa mediante el uso de cuestionarios validados a estudiantes de seis clases de dos escuelas públicas de la Región Autónoma de las Azores, Portugal. El estudio tuvo como objetivo comprender cómo los estudiantes usan las redes sociales, con qué frecuencia y si este uso influye en su compromiso con la lectura. Los resultados muestran que los estudiantes pasan varias horas diarias en plataformas como Instagram, TikTok y Facebook, principalmente para entretenerse. Sin embargo, A partir de los resultados y la discusión, cabe destacar que casi la mitad de los encuestados reportaron haber leído libros recomendados por influencers literarios en redes sociales, lo que sugiere el potencial de estas plataformas para promover la lectura. Los estudiantes también expresaron su preferencia por los libros impresos, ya que muchos encuentran la lectura digital más confusa y menos atractiva. El estudio concluye que, si bien las redes sociales pueden afectar negativamente funciones cognitivas como la atención y la memoria, también pueden ser una herramienta valiosa para fomentar el hábito lector cuando se utilizan de forma intencionada y pedagógica. Se anima al profesorado a incorporar las redes sociales en proyectos

educativos —como blogs de clase o cuentas de Bookstagram— para fomentar la interacción del alumnado con la literatura. En definitiva, las redes sociales no deben considerarse un obstáculo para la lectura, sino un recurso complementario que, equilibrado e integrado de forma inteligente, puede apoyar la educación literaria y motivar al alumnado a leer más.

ABSTRACT

Keywords:

Social media, Reading habits,
Digital reading, Literary education,
Secondary education

This article explores the advantages and disadvantages of social media use among secondary school students, focusing on its impact on reading habits in Portuguese classes. The methodology section focuses on a quantitative research approach using validated questionnaires administered to students from six classes across two public schools in the Autonomous Region of the Azores, Portugal. The study aimed to understand how students use social media, the frequency of this usage, and whether it influences their engagement with reading. Results show that students spend several hours a day on platforms such as Instagram, TikTok, and Facebook, primarily for entertainment. However, the findings and discussion highlight that nearly half of the respondents reported reading books recommended by literary influencers on social media, suggesting the potential of these platforms to promote reading. Students also expressed a preference for printed books, as many find digital reading more confusing and less engaging. The study concludes that while social media can negatively affect cognitive functions such as attention and memory, it can also serve as a valuable tool for fostering reading habits when used intentionally and pedagogically. Teachers are encouraged to incorporate social media into educational projects—such as class blogs or "Bookstagram" accounts—to foster student interaction with literature. Ultimately, social media should not be viewed as an obstacle to reading, but rather as a complementary resource that, when balanced and intelligently integrated, can support literary education and motivate students to read more.

Introducción

Internet y las redes sociales han entrado sin duda en la vida cotidiana de las personas: para trabajar, comunicarse, compartir o simplemente para pasar el tiempo. En este sentido, no es de extrañar que estudios recientes muestren que los jóvenes usan sus teléfonos móviles unas seis horas al día, llegando incluso a afirmar que este dispositivo está presente en sus vidas las 24 horas. En este contexto, el presente estudio busca responder a algunas preguntas surgidas en el ámbito educativo relacionadas con el uso de las redes sociales en el contexto escolar. ¿Están el profesorado y el alumnado aprovechando las redes sociales para promover el aprendizaje? ¿Está la escuela en guerra con el mundo digital? En concreto, ¿utilizan los profesores portugueses las redes sociales para ayudar a los alumnos a leer más y mejor? Estas son algunas de las preguntas que guiarán este trabajo.

Se reconoce que la lectura desempeña un papel fundamental en la sociedad actual, ya que nos permite comunicarnos con los demás, conocer e interpretar realidades, aprender algo nuevo, ejercer una ciudadanía activa y promover la autonomía, la cohesión social y el desarrollo sostenible (Viana y Teixeira, 2002; Morais, 1997; Sim-Sim, 2008). Por lo tanto, enseñar a leer (descifrar y comprender textos) es quizás la función principal de la escuela, y no nos referimos solo a la lectura básica o fundamental para aprender a leer o para realizar actividades cotidianas, ni a la lectura informativa para aprender sobre el mundo. Nos referimos también a la lectura recreativa para el entretenimiento, que se relaciona más con textos literarios que apelan al sentido estético, donde el uso de la tecnología es una forma de actuar entre los polos de la realidad y la ficción (Amor, 1997; Bastos et al., 2009; Charmeux, 1994; Morais, 1997; Sá y Viegas, 2010; Sim-Sim, 2008; Viana y Teixeira, 2002). Para reconocer la importancia de la lectura para los estudiantes, converge con la dialéctica de acción entre la frecuencia de uso de las tecnologías y la necesidad de promover hábitos de lectura, en los que el acto de leer aparece como algo repetido, espontáneo y automático, realizado de forma familiar, sin mucha dificultad ni esfuerzo, en el que se manifiestan la motivación, el interés, la predisposición y el placer (Pereira, 2012). Por ello, surge este artículo, cuya primera parte nos lleva a reflexionar sobre la influencia de las redes sociales en los jóvenes. En este punto, nos basaremos en estudios recientes en el campo de la psicología cognitiva, que revelan datos preocupantes sobre los efectos de las redes sociales, especialmente en términos de atención, concentración, memoria o habilidades más complejas como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la toma de decisiones.

La segunda parte de la revisión de la literatura presenta las redes sociales como posibles herramientas para la promoción de la lectura, desde los blogs hasta plataformas como Youtube, Instagram y Tiktok, que se han adaptado, como se puede ver en esta sección del trabajo, para promocionar los libros y la lectura, convirtiéndose en aplicaciones como Booktube, Bookstagram y Booktok.

Tras presentar la metodología, se presentarán los datos recogidos de alumnos de dos escuelas secundarias de la Región Autónoma de las Azores y, finalmente, se revelarán las principales conclusiones del estudio y algunas implicaciones para las áreas pedagógicas y didácticas, respecto al uso de teléfonos móviles y otros equipos digitales en las aulas, teniendo en cuenta la promoción de la lectura y la educación literaria en las clases de secundaria portuguesa.

La influencia de las redes sociales en los jóvenes

Los jóvenes de hoy recurren a internet y las redes sociales para compartir momentos de su vida, jugar a diversos juegos y contactar con amigos y familiares. Acceden a internet desde teléfonos móviles, portátiles y tabletas con mayor facilidad y a edades cada vez más tempranas, a menudo alentados por sus propios familiares. Incluso se dice que la introducción de las nuevas tecnologías también ha transformado las relaciones de los adolescentes con sus familias y compañeros. Internet les permite acceder a todo lo que ocurre en el mundo, desde deportes, música y moda hasta temas de sociedad, política y cultura. Sin embargo, el mal uso de esta red virtual tiene desventajas en términos de comunicación familiar y salud mental. Según algunos autores, como veremos más adelante, el uso excesivo de internet y la tecnología se considera una dependencia que puede estar relacionada con efectos cognitivos y, en casos extremos, con ansiedad y depresión en los jóvenes.

Desde otra perspectiva, el filósofo surcoreano Byung-Chul Han (2016) considera que los dispositivos tecnológicos, en particular los teléfonos móviles, se asocian con la facilidad, en el sentido de que frenan el esfuerzo o cualquier dificultad que surja en la vida de quienes los utilizan. El uso de estos dispositivos también se vincula al individualismo, a lo social, desde el ego, como si fueran un centro autorreferencial del sujeto, en el que todo parece instantáneo. Todo es rápido e inmediato, sin espacio para largos momentos narrativos. Según Michel Desmurget (2024), no es sorprendente, por lo tanto, que los niños y jóvenes muestren baja tolerancia y capacidad de atención cuando se les pide que lean un texto más largo o difícil de una manera más rigurosa y compleja, porque se están formateando para un entretenimiento puramente superficial que no dura más de uno o dos minutos.

En 2020, se estimó que más del sesenta por ciento de la población mundial usaría las redes sociales como plataformas en línea para comunicarse y compartir contenido. El promedio mundial de uso diario era de aproximadamente dos horas, el doble del tiempo registrado en 2015 (Montag y Hegelich, 2020). Sin embargo, con un uso cada vez mayor, no está claro cuánto y con qué frecuencia los usuarios pasan, su tiempo, ni qué hacen en estas plataformas, donde a veces se confunde lo digital con la vida real. Los adolescentes de esta nueva generación, los llamados “nativos digitales” (Prensky, 2001), fueron los primeros en navegar por su mundo a través de una lente tecnológica. Por lo tanto, son los más influenciados por estas formas de

Comunicación, como TikTok, Instagram, Twitter, Snapchat, y Facebook. La exposición prolongada a las redes sociales y el aumento del tiempo frente a la pantalla son fenómenos sin precedentes. Como era de esperar, ha existido preocupación científica sobre el impacto en los grupos de edad más vulnerables, concretamente niños y adolescentes. La investigación científica, en particular en el campo de la Psicología, se centra en los efectos negativos de la tecnología en la cognición (Subrahmanyam et al., 2001; Kirschner y Karpinski, 2010), pero los resultados estadísticamente contradictorios no han sido infrecuentes.

Para comprender este problema, la mayoría de los estudios sitúan los cambios más evidentes en el desarrollo cognitivo en la adolescencia, por ejemplo, en la evolución de la materia gris y el fortalecimiento de los circuitos mielinizantes que aumentan la conectividad cerebral (Shaffer y Kipp, 2014). Otros estudios apuntan a los efectos de las redes sociales en factores como la atención, la memoria o habilidades más complejas como el pensamiento crítico y la toma de decisiones. Shanmugasundaram y Tamilarasu (2023) se refieren, como norma, a la influencia de las redes sociales en las funciones cognitivas elementales (atención y memoria), concluyendo que se han producido cambios en los desafíos generacionales entre los jóvenes, haciéndolos más susceptibles a la

conducta de verificación de los teléfonos móviles, problemas para controlar la vigilancia y una menor capacidad de atención durante actividades sostenidas, como realizar exámenes escolares. Para los autores, el uso habitual de las redes sociales desvía la atención de tareas más importantes, consolidando un estado de atención parcial, alternando entre diversos estímulos, pero sin involucrarse plenamente en ellos. La revisión complementa esta información con un experimento sobre la memoria. Los resultados indican que el acceso a la memoria para la recuperación de información se deteriora, un fenómeno conocido como “demencia digital”. Esto explica el peor rendimiento de la memoria de trabajo y el aumento de la pérdida de memoria, lo que dificulta el procesamiento de la información. En la misma línea, Ciudad-Fernández et al. (2024) destacan el deficiente control ejecutivo de la atención y la memoria como un problema alarmante derivado del uso de las redes sociales durante la adolescencia.

Además de los problemas listados en términos de atención y memoria, la influencia de las redes sociales también se ha probado en términos de funciones cognitivas más complejas, como el pensamiento crítico y la toma de decisiones. En este sentido, estudios recientes de Benvenuti et al. (2023) presentan una visión pesimista de las redes sociales en la transformación del pensamiento crítico, principalmente debido a que la información es mucho más accesible, lo que puede dificultar la formación de ideas y permitir aceptar lo que se presenta sin ningún esfuerzo intelectual o como algo incontestable. Asimismo, con respecto a la sobrecarga cognitiva, pero utilizando diferentes métodos, Sherman et al. (2016) respaldan los efectos de las redes sociales en la toma de decisiones poco saludables. El estudio enfatiza la variable de exposición al riesgo y a los hábitos nocivos, abordando este subtema mediante una simulación de plataformas sociales. Estos estudios también indican que la exposición al contenido de las redes sociales puede desencadenar daños en las regiones del cerebro responsables del control cognitivo, apuntando principalmente a una reducción de la materia gris en la corteza prefrontal.

Los principales resultados sugieren que el uso muy frecuente y habitual de las redes sociales impacta en procesos que van desde las funciones cognitivas más bajas hasta las más complejas. Desde una perspectiva negativa, las redes sociales acortan la capacidad de atención del cerebro adolescente, promoviendo un estado de atención parcial, sin estar completamente inmerso en los estímulos (Shanmugasundaram y Tamilarasu, 2023), y una intensa distracción (Ciudad-Fernández et al., 2024), complicando las vías de memoria, reduciendo la eficiencia de la recuperación mnemotécnica y acentuando la pérdida de memoria con el tiempo (Shanmugasundaram y Tamilarasu, 2023). A través del uso constante de las redes sociales, el pensamiento crítico se vuelve limitado y superficial, lo que refleja una falta de esfuerzo en la asignación de recursos cognitivos a las actividades (Benvenuti et al., 2023). Finalmente, el pensamiento crítico se vuelve menos exigente y la toma de decisiones mediante consideraciones descuidadas, lo que lleva a elecciones más arriesgadas e imprudentes (Sherman et al., 2016). En general, las estructuras cerebrales se ven afectadas, junto con el adelgazamiento desplazado del lóbulo frontal (Achterberg et al., 2022).

A pesar de ello, Alloway et al. (2013) aportaron evidencia contradictoria, con el objetivo de analizar si el uso de las redes sociales podría mejorar la cognición y, por ende, la experiencia educativa. La realización de una evaluación de la memoria de trabajo corroboró que el uso frecuente de Facebook, durante más de un año, mejoró las capacidades para tareas específicas de aprendizaje y memoria. Es posible que se haya producido un “efecto de entrenamiento” al usar las redes sociales, dado que generan procesos de combinación y manipulación similares a los de la memoria.

En resumen, cuanto mayor es la frecuencia de uso de las redes sociales, mayor es su influencia en la cognición de los adolescentes, tanto para beneficio como para

desventaja. Sin embargo, para los expertos, la proporción de resultados más perjudiciales en general es innegable. Las redes sociales presentan desventajas excesivamente desequilibradas que no pueden compensarse con las pocas ventajas identificadas. Por lo tanto, se puede concluir que las redes sociales tienen una influencia ambivalente en la cognición de los adolescentes, dependiendo del tipo, la duración y la frecuencia de su uso.

En este sentido, Michel Desmurget (2024) es uno de los autores que aboga por limitar el uso de pantallas, especialmente en la adquisición y el procesamiento de información. El experto en neurociencia y autor del libro «¡Que lean! - La lectura como antídoto para los cretinos digitales» continúa con la idea de que los formatos digitales no permiten la concentración ni la memorización, y añade que existe una aprehensión superficial del contenido textual.

En esta línea de pensamiento, y al comparar la lectura clásica en papel con la lectura en formato digital, el autor se inclina por el libro en papel por su estructura lineal y reorganizada, capaz de captar la atención del lector o incluso de facilitar la lectura compartida entre adultos y niños (padres e hijos), incluso mediante la verbalización y narración de un texto.

En línea con lo anterior, el mismo autor (Desmurget, 2024) señala que no se deben rechazar ciegamente las fuentes digitales. Los audiolibros, los podcasts y los vídeos educativos siguen siendo interesantes cuando el contenido no es demasiado complejo y, sin duda, pueden utilizarse para reforzar la lectura escrita. Así pues, como veremos a continuación, internet y las redes sociales, bien utilizadas, pueden mejorar el conocimiento, promover el diálogo entre diferentes realidades, permitir cierto grado de autoaprendizaje y fomentar la motivación y el deseo de aprender y conocer el mundo.

Las redes sociales y la promoción de la lectura

Una red social, entendida como una estructura formada por individuos conectados por uno o más tipos de relaciones, «con el objetivo de compartir creencias, información, poder, conocimiento, prestigio, etc.» (Ferreira, 2011, p. 213), puede servir para promover aprendizajes y comportamientos cultural y socialmente aceptados en un contexto determinado. En el caso específico de este artículo, nos referimos a la influencia de las redes sociales en el fomento de la lectura, ya que el acto de leer, como ya hemos mencionado, es fundamental en la sociedad actual. Internet, con la ayuda de foros, chats y, sobre todo, blogs, plataformas en línea donde se pueden compartir textos e imágenes prácticamente gratis, ha cambiado la forma en que se reciben y difunden las opiniones. Así, los blogs fueron el primer paso, «una oportunidad para que cualquier persona con acceso a Internet compartiera sus pensamientos libremente, con todo lo bueno y lo malo que esto conlleva» (Lima, 2023, p. 16). A partir de entonces, proliferaron diversos blogs temáticos, desde blogs de cocina, viajes, música e incluso libros. Este tipo de espacio en línea fue muy valorado en sus inicios debido a su capacidad para ocultar la identidad de sus creadores, quienes se comunicaban entre sí y establecían relaciones de pertenencia e intercambio de ideas en diversas partes del mundo.

Redes sociales y comunidades literarias

Las redes sociales han desempeñado un papel cada vez más importante en la promoción de la lectura y la formación de comunidades literarias. Plataformas como YouTube, aunque centradas en vídeos, se han convertido en espacios importantes para la expresión audiovisual y la creación de comunidades como Booktube, dirigidas a jóvenes que desean compartir experiencias de lectura fuera del horario escolar. Esta comunidad valora la personalización, la interacción y el conocimiento, permitiendo a los lectores seguir a creadores con intereses similares.

Instagram, inicialmente centrado en fotos con filtros estéticos, también ha visto surgir comunidades literarias como Bookstagram, que cuenta con más de 106 millones de publicaciones. En esta red, los lectores comparten opiniones, revelaciones de portadas y selecciones de libros, creando un espacio informal y accesible para hablar de libros. Bookstagram atrae especialmente a los jóvenes lectores, ofreciendo un lenguaje similar al suyo y valorando géneros como la fantasía, a menudo ignorados por la crítica tradicional. Además, autores y editoriales reconocen el potencial de esta comunidad, empleando estrategias como el envío de kits promocionales y la organización de eventos con influencers literarios.

Otra comunidad relevante es BookTok, presente en TikTok, donde videos cortos sobre libros generan debates colectivos y creativos. Los BookTokers, incluso sin colaborar con editoriales, producen contenido atractivo, recomiendan títulos y comparten experiencias de lectura. Este enfoque informal y dinámico ha revitalizado el mercado editorial, acercándolo al público joven.

Además de las redes sociales generales, existen plataformas dedicadas exclusivamente a la literatura, como Goodreads, creada en 2007 y adquirida por Amazon en 2013. Con más de 100 millones de usuarios, permite recomendaciones, la formación de grupos de lectura y la publicación de comentarios, funcionando como una red social exclusiva para lectores.

Estas comunidades digitales demuestran que, a pesar de los desafíos, existe un movimiento creciente que valora la lectura entre los jóvenes, impulsado por formatos más accesibles e interactivos. La siguiente investigación busca comprender si los estudiantes realmente utilizan estas plataformas durante su tiempo en línea.

Dada la actualidad de este tema, han surgido recientemente diversos estudios sobre el papel de las redes sociales —en particular TikTok (BookTok), Instagram (Bookstagram) y YouTube (BookTube)— en el fomento de la lectura, especialmente entre adolescentes y jóvenes adultos. Estas investigaciones (Segarra-Saavedra y Torres-Huamanyauri, 2024; Reddan et al., 2024; y Zhang et al., 2025) destacan cómo los «BookTokers» e influencers actúan como mediadores de lectura, colaborando con las editoriales y contribuyendo a la visibilidad de los libros, al aumento de las ventas y a despertar el interés por la lectura entre los jóvenes; esto permite a los lectores compartir opiniones, construir su identidad lectora y participar activamente en comunidades literarias. Estos potenciales también han sido aprovechados en entornos educativos por docentes que consideran que benefician a los estudiantes en cuanto a motivación, intercambio, valoración de la creatividad y participación en actividades de lectura (Dera, Brouwer y Welling, 2023; Rahman y Curwood, 2026; Sampaio, 2024).

No obstante, los autores también advierten sobre posibles limitaciones, sobre todo aquellas relacionadas con materiales de lectura más «ligeros» y de menor valor literario, influidos por algoritmos cuya utilidad para el desarrollo de los lectores resulta cuestionable.

Método

El estudio se llevó a cabo durante el curso académico 2023/2024 utilizando una muestra por conveniencia de 400 estudiantes de educación secundaria (cursos 10.º, 11.º y 12.º), asignados a docentes en formación de portugués y a sus respectivos supervisores del Máster en Enseñanza de Portugués e Inglés (Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato) de la Universidad de las Azores. Se recopilaron un total de 331 respuestas válidas, con el objetivo principal de comprender cómo utilizaban los estudiantes las redes sociales en el entorno escolar, específicamente para apoyar actividades de fomento de la

lectura y educación literaria. El cuestionario fue elaborado bajo la dirección de un supervisor principal con doctorado en Educación y validado tras una prueba piloto realizada con un grupo de 25 estudiantes.

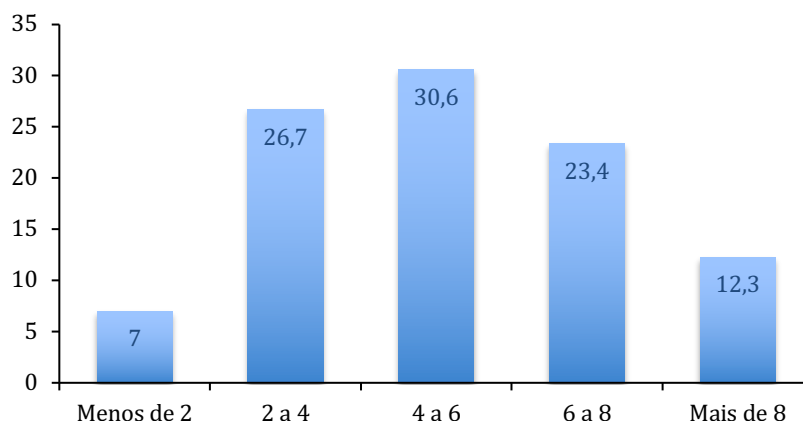
Así, los cuestionarios incluyeron preguntas sobre las opiniones y puntos de vista de los estudiantes respecto a la lectura y los hábitos lectores, siguiendo las indicaciones de autores de referencia (Albarelo et al., 1997; Bell, 2002; Quivy y Campenhoudt, 1992; Ghiglione y Matalon, 2001), para que este instrumento de recolección de datos fuera riguroso, fiable, homogéneo, consistente y fácil de completar para los participantes en el estudio. Dadas las características de la investigación, se emplearon procedimientos de las investigaciones de Lages et al. (2007) y Pereira (2012), basadas en la medición de los hábitos lectores de estudiantes portugueses.

Una vez recopilados los cuestionarios, se creó una base de datos y se realizaron análisis estadísticos descriptivos simples (frecuencias, porcentajes y medias) para procesar la información; en este artículo se presenta una pequeña parte de dichos resultados.

Se solicitaron las autorizaciones y consentimientos de los tutores y del colegio para la colaboración de los estudiantes en la recopilación de datos. En las distintas fases del proceso, se salvaguardaron todos los aspectos éticos y deontológicos inherentes a este proceso investigativo-cuantitativo y se tomó la debida diligencia para obtener el consentimiento informado de cualquier entidad o persona durante todo el proceso de recopilación de datos.

Resultados

La primera pregunta que se les hizo a los jóvenes encuestados, con una edad promedio de 16,5 años, fue sobre la frecuencia con la que usaban sus teléfonos móviles a diario. Inmediatamente quedó claro que las cifras coinciden con otras investigaciones recientes que indican que los jóvenes pasan mucho tiempo en Internet: de 6 a 8 horas (23,4%); el 30,6%, entre 4 y 6 horas al día; el 26,7%, entre 2 y 4 horas de su tiempo en este dispositivo digital, y alrededor del 12,3% de los estudiantes admite usar sus teléfonos móviles prácticamente todo el día, es decir, más de 10 horas al día, como se puede ver en la Figura 1. Cabe destacar que, durante esta encuesta y en las respuestas abiertas, recibimos respuestas desconcertantes de estudiantes que admitieron usar sus teléfonos móviles de 20 a 24 horas al día, es decir, dicen estar conectados a este dispositivo móvil todo el día.

Figura 1*Número de horas y uso del teléfono celular*

En una de las preguntas relacionadas con el formato de los textos, la mayoría de los estudiantes cree que sería posible leer más libros, en papel, si pasaran menos tiempo en sus teléfonos móviles (53,4%). Sin embargo, muy por detrás del primer porcentaje, el 44,2% afirma que no leería más si pasara menos tiempo en este dispositivo. Si bien, por un lado, los estudiantes afirman que leerían más si no dedicaran tanto tiempo a la tecnología, por otro lado, independientemente del tiempo que pasen usando dispositivos tecnológicos, no leerían más si se les quitara la tecnología.

En cuanto a los dispositivos para acceder a internet, la laptop, con un 38,1%, fue el más mencionado después del teléfono móvil, debido a que los estudiantes usan libros de texto digitales en clase. También se mencionó (18,3%) el uso de una tableta para leer, un 13% una computadora de escritorio y un 3% mencionó Kobo, un dispositivo de pago, diseñado exclusivamente para leer libros electrónicos (Figura 2).

Al preguntarles sobre los fines para los que utilizan los dispositivos tecnológicos, el 55% de los encuestados admite que lo hace para pasar el tiempo, por puro entretenimiento, para contactar con amigos y para publicar y ver fotos y vídeos cortos y divertidos, como Instagram Stories y Reels o YouTube Shorts.

En cuanto al uso de redes sociales, Instagram lidera con un 31%, seguida de TikTok con un 29% y Facebook con un 22% de las respuestas. De estas redes, TikTok y Facebook se mencionaron como las que podrían contribuir a motivar a la lectura, aunque solo un tercio de los encuestados afirmó haber leído alguna vez un libro recomendado por redes sociales (Figura 3).

Los datos más interesantes son las menciones a Bookstagrammers portugueses, como Os Livros da Lena, Book.vorfreude, Chronicles of Mariana y Mjreads, y el hecho de que cada cuenta corresponda a diferentes públicos y tipos de libros, desde ficción literaria (principalmente la primera cuenta) hasta romances contemporáneos conocidos en redes sociales (las cuentas restantes), así como las edades de estos creadores de contenido, siendo el creador de la primera cuenta el mayor de estas cuatro personas.

Figura 2
Dispositivos para acceder a internet

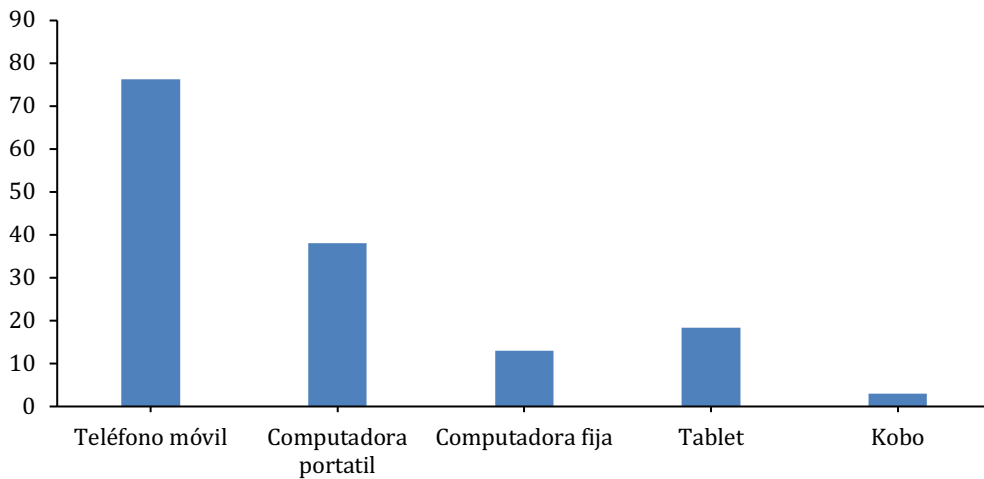
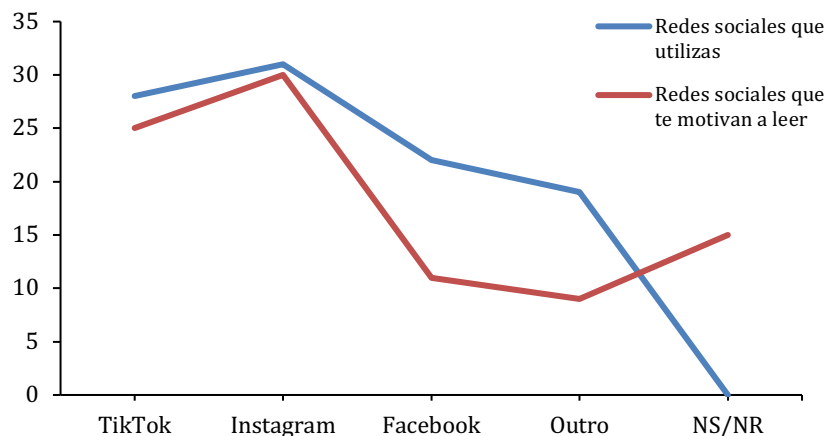


Figura 3
Redes sociales más utilizadas



Para evaluar mejor la fuerza de estos influencers, también se les preguntó si alguna vez habían leído libros recomendados por personas que siguen en redes sociales y, sorprendentemente, alrededor del 50% de los encuestados que dijeron estar familiarizados con dichas redes sociales respondieron afirmativamente. En este contexto, es incluso posible creer que las redes sociales están ayudando actualmente a fomentar la lectura entre los jóvenes. Aun así, es importante saber si a los estudiantes les gustaron estas recomendaciones, es decir, si las lecturas recomendadas les resultaron interesantes y útiles para fomentar su hábito lector. De hecho, casi todos los estudiantes (88%) que siguieron el reto propuesto por sus influencers digitales y se arriesgaron a leer el libro recomendado, admiten que disfrutaron leyendo el libro.

Estos datos pueden indicar que, desde el momento en que los jóvenes entran en contacto con algo que coincide con sus intereses y gustos, obtendrán mejores resultados y disfrutarán de lo que hacen, o en este caso, leerán más. También contribuye a que tengan una conexión fuerte y de confianza con la otra persona; es decir, al confiar y respetar a quienes siguen en redes sociales, terminan explorando lo que recomiendan leer. Por lo tanto, el carácter humano de la literatura, esa parte que une al lector a través del contacto

verbal, es un aspecto fundamental para que los jóvenes puedan crear una conexión profunda con los libros.

Por otro lado, un número considerable de los participantes del estudio que afirmaron haber leído el libro recomendado optaron por comprarlo en formato impreso, lo que se correlaciona en cierta medida con los datos presentados en la Tabla 1 sobre las opiniones de los lectores sobre los libros en papel y digitales. En este caso, las cifras son bastante claras. Los lectores jóvenes siguen prefiriendo la lectura en formato impreso: la gran mayoría de los encuestados (82%) afirma que prefiere leer en formato impreso, muchos (43%) afirman que leer en formato digital es más confuso y la mitad niega que la lectura en formato digital sea más atractiva. A primera vista, la preferencia de los estudiantes por la lectura en papel puede parecer sorprendente; sin embargo, entendemos por qué esto sucede en el entorno escolar, dada la excesiva digitalización — que, en el contexto portugués, incluye el uso generalizado de libros de texto digitales—. Es posible que los jóvenes simplemente estén cansados de la lectura digital en la escuela y prefieran utilizar sus teléfonos móviles para actividades de ocio.

Tabla 1

Percepciones sobre lectura en papel vs. formato digital

Preguntas	Sí	No	NS/NR
¿Es más fácil leer en formato papel?	82%	12%	5%
¿Leer en formato digital es más confuso?	43%	30%	27%
¿Es más atractiva la lectura en formato digital?	25%	50%	25%
¿Leerías más si las bibliotecas tuvieran libros en formato digital?	18%	68%	14%
¿Leer en papel o en formato digital es lo mismo?	13%	50%	37%

Nota. NS/NR = No sabe/ No responde.

Discusión y conclusiones

La discusión del resultado comienza precisamente con esta evidencia de que los jóvenes pasan mucho tiempo en internet y las redes sociales (en ocasiones —como se observó—, más de ocho horas al día), pero no lo hacen para leer, para fomentar sus habilidades lectoras, interpretar la realidad que les rodea, ejercer una ciudadanía activa, ni para aumentar su creatividad, pensamiento crítico y toma de decisiones, ni siquiera para enriquecer su propio lenguaje. En cualquier caso, dada la variedad de plataformas y comunidades en línea dedicadas a los libros, los lectores y los propios escritores, es inevitable darse cuenta de que las redes sociales, a pesar de sus aspectos ambivalentes, que incluyen justificaciones científicas, argumentos estéticos y comportamientos sociales, acaban siendo más una alianza entre la lectura y los libros que un enemigo. Por tanto, este estudio señala, tal como han mencionado autores como Sampaio (2024), Redden et al. (2024), Segarra et al. (2024) y Zhang (2025), entre otros,

Por tanto, este estudio señala, tal como han mencionado autores como Sampaio (2024), Redden et al. (2024), Segarra et al. (2024) y Zhang et al. (2025), entre otros, que es más fructífero aceptar el lugar que ocupan en el ámbito de la lectura y la literatura que combatirlas.

De hecho, pueden aportar inmensos beneficios y se ha demostrado que ayudan a crear hábitos de lectura e interés por la literatura. Estos espacios en línea no solo animan a los jóvenes a leer, sino que también les ayudan a desarrollar habilidades como el análisis

de libros y la expresión de opiniones, entre otras ventajas descritas anteriormente. Desde una perspectiva educativa, pueden utilizarse, aunque sin abusar, como complemento a proyectos de lectura, por ejemplo. Se pueden crear cuentas de Bookstagram para una clase, y desde allí, los estudiantes pueden publicar regularmente fotos o vídeos sobre sus lecturas, sin inmiscuirse en cuestiones de derechos de imagen y protección de menores.

Para evitar estas limitaciones y garantizar una mayor seguridad, cada clase también puede crear un blog y, en él, publicar textos sobre sus lecturas y promocionar libros que les gustaría leer, entre otros tipos de publicaciones. Es un amplio abanico de posibilidades y puede ser muy beneficioso desde una perspectiva didáctica e incluso multidisciplinar, pudiendo realizar proyectos conjuntos con asignaturas como Ciudadanía, Informática, inglés, francés, etc., según los objetivos establecidos.

Algunos investigadores, críticos literarios, autores y docentes apoyan la idea de que las redes sociales son enemigas de la lectura, ya que implican pasar demasiado tiempo frente a pantallas y viendo contenido superfluo y de ritmo rápido, hasta el punto de estar alterando el cerebro de los jóvenes, impidiéndoles prestar la misma atención a actividades más largas y complejas. De hecho, como se ha visto anteriormente, existen estudios recientes que corroboran estas teorías. Sin embargo, esta evidencia, a pesar de basarse en argumentos científicos, puede tener un trasfondo elitista y ciertos prejuicios respecto a la edad de los usuarios de las redes sociales.

La sociedad tiende a hablar de los jóvenes como adictos a sus teléfonos móviles, carentes de pensamiento crítico, y añade que se distancian de las culturas dominantes, reconocidas y socialmente aceptadas. Tomemos, por ejemplo, el caso del Plan Nacional de Lectura, una entidad que, durante años, irónicamente, compartió artículos contra las redes sociales. Sin embargo, ahora colabora con jóvenes influencers del mundo de la lectura para que puedan hablar sobre los libros del Plan Nacional de Lectura recomendados en TikTok e Instagram. Este caso demuestra la importancia de ser conscientes de las desventajas de las plataformas en línea, pero es crucial comprender sus ventajas y cómo pueden utilizarse para promover la lectura. La solución se basa en cuestiones de equilibrio, inclusión, comprensión y respeto.

Las principales limitaciones del estudio derivan fundamentalmente de su alcance geográfico —al restringirse a una región específica (un archipiélago portugués)—, lo que impide generalizar los hallazgos. Asimismo, los resultados podrían haberse visto influidos por el sesgo de deseabilidad social, dado que los participantes pudieron haber intentado proyectar una imagen positiva ante los demás, concretamente ante los docentes que administraron los cuestionarios.

Conclusiones

En una época en la que las redes sociales son omnipresentes y consumen incontables horas de la vida de los estudiantes —un fenómeno que ha suscitado gran preocupación y ha llevado a algunos países incluso a prohibir su uso entre niños y jóvenes—, este estudio ofrece implicaciones pedagógicas que podrían ayudar a padres y educadores a gestionar mejor la situación, por ejemplo, aprovechando estas plataformas para fomentar la lectura.

Como se verá, en ciertos puntos de este artículo parece haber cierta divergencia y ambigüedad, tanto en lo que respecta a los resultados de la investigación realizada como a los fundamentos teóricos. Esto es comprensible, dada la actualidad del tema y la enorme magnitud del fenómeno; de ahí nuestra contribución y nuestro llamamiento a continuar investigando en este campo, que evoluciona día a día.

En conclusión, el mundo digital no está reñido con la lectura y, de hecho, puede ser una amistad armoniosa, pero cuidadosa y responsable. Si los estudiantes tienen una gran

presencia en plataformas digitales, pero no les gusta leer, estas pueden servirles de inspiración y animarlos a intentar leer un libro. Si los estudiantes usan las redes sociales y ya tienen hábitos de lectura, estas pueden complementar su experiencia lectora, llevándolos a descubrir nuevos libros y autores, y a compartir sus opiniones sobre ellos. Existen diversas alternativas e ideas que pueden aplicarse al mundo de los teléfonos móviles y las computadoras. Existen diversas alternativas e ideas que pueden aplicarse en el mundo de los teléfonos móviles y las computadoras. Solo queda saber escuchar lo que los estudiantes tienen que decir sobre el tema y definir estrategias adecuadas en el aula y según la materia impartida, como es el caso de la enseñanza de lengua materna o educación literaria. Dicho esto, el estudio presentado en este artículo revela datos interesantes y útiles para la sociedad en general, especialmente para las familias que se esfuerzan por reducir el tiempo que dedican al uso del teléfono móvil, pero que no lo abandonan, y que pueden orientar este uso hacia algo más productivo y beneficioso para sus hijos. Para las escuelas y el profesorado, los resultados señalan la importancia de investigar y desarrollar los mejores materiales y estrategias didácticas para que los alumnos lean mejor, adquieran hábitos de lectura y la consideren como algo útil y funcional, pero también como una actividad placentera, una buena forma de entretenerse y pasar el tiempo, especialmente mediante la lectura recreativa de textos literarios que estimulen la creatividad y la imaginación.

Finalmente, este estudio es de interés para los propios estudiantes, ya que se basa en sus propias perspectivas y opiniones como estudiantes de secundaria. Son ellos quienes plasman sus experiencias y las enmarcan en los nuevos paradigmas de la lectura, ya sea en papel o digital; curiosamente, reconocen el libro en papel como el que facilita la comprensión lectora, pero no colocan estos dos formatos en posiciones opuestas, sino como complementarios. En cierto modo, son los propios jóvenes quienes atribuyen significado a sus influenciadores digitales, aquellos que aparecen fuera del ámbito familiar o escolar.

Quienes recomiendan libros afines a sus gustos, intereses y motivaciones, quienes los comprenden y aceptan. Por lo tanto, es responsabilidad de todos encontrar un equilibrio entre las distintas partes, y en este contexto, la clase de portugués, en secundaria, es un espacio privilegiado para formar lectores competentes, con hábitos de lectura de diferentes tipos de textos y en diversos formatos, utilizando las redes sociales para promover la lectura.

Referencias

- Albarello, L., Digneffe, F., Hiernaux, J., Maroy, C., Ruquoy, D., & Saint-Georges, P. (1997). *Práticas e métodos de investigação em ciências sociais*. Gradiva.
- Achterberg, M., Becht, A., Van der Cruysen, R., Van de Groep, I. H., Spaans, J. P., Klapwijk, E., & Crone, E. (2022). Longitudinal associations between social media use, mental well-being and structural brain development across adolescence. *Developmental Cognitive Neuroscience*, 54, 1-17, <https://doi.org/10.1016/j.dcn.2022.101088>
- Alloway, T. P., Horton, J., Alloway, R. G., & Dawson, C. (2013). Social networking sites and cognitive abilities: Do they make you smarter? *Computers & Education*, 63, 10-16. <http://dx.doi.org/10.1016/j.compedu.2012.10.030>
- Amor, E. (1993). *Didáctica do português. Fundamentos e metodologia*. Texto Editores.
- Bastos, G., Silva, E., Duarte, R., & Veloso, R. (2009). *Leitura: Guião de implementação do novo programa de português para o ensino básico*. Direção-Geral de Inovação e de Desenvolvimento Curricular.

- Bell, J. (2002). *Como realizar um projecto de investigação*. Gradiva.
- Benvenuti, M., Wright, M., Naslund, J., & Miers, A., C. (2023). How technology use is changing adolescents' behaviors and their social, physical, and cognitive development. *Current Psychology*, 42, 16466-16469. <https://doi.org/10.1007/s12144-023-04254-4>
- Black, T. (1991). *Evaluating social science research*. Sage.
- Bravo, S. (2005). *Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios*. Salamandra.
- Carpenter, C. (2021). *The StoryGraph enjoys upwards trajectory and prepares premium subscription model*. The Bookseller. <https://www.thebookseller.com/features/storygraph-enjoys-upwards-trajectory-and-prepares-premium-subscription-model-1234191>
- Ciudad-Fernández, V., Zarco-Alpuente, A., Escrivá-Martínez, T., Herrero, R., & Baños, R. (2024). How adolescents lose control over social networks: A process-based approach to problematic social network use. *Addictive Behaviors*, 154(108003). <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2024.108003>
- Charmeux, E. (1994). *Aprender a ler: Vencendo o fracasso*. Cortez.
- Crispo, N. (s/d). *TikTok brain: Can we save children's attention spans?* Richmond Journal of Law and Technology. <https://jolt.richmond.edu/2024/03/06/tiktok-brain-can-we-save-childrens-attention-spans/>
- Sampaio, D. (2024). As redes sociais e o papel do professor na promoção de hábitos de leitura no 3.º Ciclo do Ensino Básico e no Ensino Secundário. Universidade dos Açores. <http://hdl.handle.net/10400.3/8999>
- Dera, J., Brouwer, S., & Welling, A. (2023). #BookTok's appeal on ninth-grade students: An inquiry into students' responses on a social media revelation. *Journal of Adolescent & Adult Literacy*, 67, 99–110. <https://doi/10.1002/jaal.1303>
- Desmurget, M. (2024). *Ponham-nos a ler! – A leitura como antídoto para os cretinos digitais*. Contraponto Editores.
- Ferreira, G. C. (2011). Redes sociais de informação: Uma história e um estudo de caso. *Perspectivas em Ciência da Informação*, 16, 208-231. <https://doi.org/10.1590/S1413-99362011000300013>
- Byung-Chul, H. (2016). *A salvação do belo*. Relógio D'Água.
- Hill, M. M., & Hill, A. (2002). *Investigação por questionário*. Sílabo.
- Ghiglione, R. & Matalon, B. (2001). *O inquérito: Teoria e prática*. Celta Editora.
- Kirschner, P., & Karpinski, A. (2010). Facebook and academic performance. *Computers. Human Behavior*, 26(6), 1237-1234. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2010.03.024>
- Lages, M., Liz, C., António, J. H. C., & Correia, T. (2007). *Os estudantes e a leitura*. Ministério da Educação.
- Lima, S. C. (2023). *Promoção e divulgação da literatura: Alguns contributos no meio digital* [Tese de Mestrado]. Universidade do Porto.
- Montag, C., & Hegelich, S. (2020). Understanding detrimental aspects of social media use: will the real culprits please stand up? *Frontiers in Sociology*, 5(599270). <https://doi.org/10.3389/fsoc.2020.599270>
- Morais, J. (1997). *A arte de ler: Psicologia cognitiva da leitura*. Edições Cosmos.
- Pereira, J. C. (2013). *Os hábitos de leitura dos estudantes do ensino básico da região autónoma dos Açores*. [Tese de Doutoramento]. Universidade dos Açores.
- Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants part 1. *On the Horizon: The International Journal of Learning Futures*, 9(5), 1-6. <https://doi.org/10.1108/10748120110424816>

- Probst, R. (2024). *BookTok made reading cool again. Has it also made it less fun?* Elite Daily. <https://www.elitedaily.com/entertainment/booktok-reading-accessible-gamified-viral-trends>.
- Quivy, R. & Campenhoud, L. (1992). *Manual de investigação em ciências sociais*. Gradiva.
- Rahman, N., & Curwood, J. S. (2026). Teaching with TikTok: Leveraging social reading cultures through #BookTok. *Teaching Education*, 37(1), 1–20. <https://doi.org/10.1080/10476210.2025.2559739>
- Reddan, B. (2022). Social reading cultures on BookTube, Bookstagram, and BookTok. *Synergy*, 20(1).
- Reddan, B., Rutherford, L., Schoonens, A., & Dezuanni, M. (2024). Social reading cultures on BookTube, Bookstagram, and BookTok. *Routledge*. <https://doi.org/10.4324/9781003458616>
- Sá, C. & Viegas, M. (2010). *Estratégias de leitura e intercompreensão*. Universidade de Aveiro.
- Sampaio, D. (2018). *Do telemóvel para o mundo: Pais e adolescentes no tempo da internet*. Editorial Caminho.
- Santos, I. R. D. (2022). O uso das redes sociais Twitter, Tiktok e Instagram para a área de biblioteconomia e ciência da informação. [Trabalho de Conclusão de Curso]. Universidade de Brasília. <https://bdm.unb.br/handle/10483/36141>
- Segarra-Saavedra, J., & Torres-Huamanyauri, Y. E. (2024). Promoting books and encouraging reading through book influencers on TikTok. *Ocnos*, 23(2). <https://doi.org/10.18239/ocnos.2024.23.2.479>
- Shaffer, D. R., & Kipp, K. (2014). Physical development: The brain, body, motor skills, and sexual development. In *Developmental psychology: Childhood and adolescence* (9th ed., pp. 169-199). Cengage Learning.
- Shanmugasundaram, M., & Tamilarasu, A. (2023). The impact of digital technology, social media, and artificial intelligence on cognitive functions: A review. *Frontiers in Cognition*, 2(1203077). <https://doi.org/10.3389/fcogn.2023.1203077>
- Sherman, L. E., Payton, A. A., Hernandez, L. M., Greenfield, P. M., & Dapretto, M. (2016). The power of the like in adolescence: Effects of peer influence on neural and behavioral responses to social media. *Psychological Science*, 27(7), 1027–1035. <https://doi.org/10.1177/0956797616645673>
- Sim-Sim, I. (2007). *Ensino da leitura: A compreensão de textos*. Direção-Geral de Inovação e de Desenvolvimento Curricular.
- Sina, E., Buck, C., Ahrens, W., & Coumans, J. (2023). Digital media exposure and cognitive functioning in European children and adolescents of the I.family study. *Scientific Reports*, 13(18855). <https://doi.org/10.1038/s41598-023-45944-0>
- Soares, M. (2003). *Como motivar para a Leitura*. Editorial Presença.
- Subrahmanyam, K., Greenfield, P., Kraut, R., & Gross, E. (2001). The impact of computer use on children's and adolescents' development. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 22(1), 7-30. [https://doi.org/10.1016/S0193-3973\(00\)00063-0](https://doi.org/10.1016/S0193-3973(00)00063-0)
- Viana, F. & Teixeira, M. (2002). *Aprender a ler: Da aprendizagem informal à aprendizagem formal*. Edições ASA.
- Zhang, W., Wang, Y., & Jin, L. (2025). Digital reading literacy, social reading motivation and social reading behavior of middle school students: An analysis based on the mediating effect model. *Frontiers in Human Dynamics*, 7, Article 1623865. <https://doi.org/10.3389/fhumd.2025.1623865>